

Un pensamiento sin pensador Bion en relación con lo inconsciente

Lia Pistiner, PhD

*Psicoanalista (SAP) (IPA). Miembro titular con función didáctica. Analista de niños, adolescentes y adultos. Profesora de seminarios de postgrado sobre Bion y autismo de la Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires. Profesora de seminarios en SAP de autores post-Kleinianos. Conferencista y supervisora en Mendoza, Rosario, Brasilia, Madrid, Barcelona, Roma, Sicilia, Paris, Nantes, Caen, Praga y Moscú.
Chenaut 1723, 1° "B" CP 1426, Buenos Aires, Argentina
Tel. (54 11) 4778-1509 Cel.: 15-63326500
liapistiner@gmail.com*

...A veces en la tarde una cara

Nos mira desde el fondo de un espejo

Que nos revela nuestra propia cara

El arte debe ser como ese espejo

Arte poética

Jorge Luis Borges

"El pensamiento sin pensador puede asumir la apariencia de realidad o de una alucinación" (A Key to A *Memoire of the Future*, Bion 1980).

"Aun en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar, pero que tampoco, han hecho otras contribuciones al contenido del sueño. Entonces ese es el ombligo del sueño, el lugar en que él se asienta en lo no conocido." (The *Interpretation of Dreams*, Freud.1900)

"Supongo que no habrá ninguna posibilidad de saber, por así decirlo, lo que piensa un feto, pero -para seguir con mi ficción científica- sugiero que no hay ninguna razón para que no sienta. Creo que sería bastante útil considerar que algunas etapas del miedo, del miedo intenso, son más fácilmente visualizadas o imaginadas por nosotros si pensamos en ellas como miedo talámico, o algún tipo de manifestación glandular como algo relacionado con las glándulas suprarrenales, o lo que más tarde resultan ser las estructuras genitales. Puedes verlo como quieras, por ejemplo, como huellas de la memoria, pero esas mismas huellas de la memoria también pueden considerarse como una sombra que el futuro proyecta ante ti." (On a *Quotation of Freud*. Bion, 1976)

La mayoría de los análisis transcurren actualmente en ese espacio de frontera, esos "confines del psicoanálisis" que confrontan al analista con problemáticas, que, si bien durante mucho

tiempo quedaron fuera de su ámbito de acción, ahora no puede sino intentar comprender, no sólo para poder seguir operando terapéuticamente, sino porque los desarrollos de las



investigaciones psicoanalíticas aportaron ideas, que profundizaron nuestros conocimientos, ampliando nuestro campo de acción. Con la física de Newton se consideró al Universo funcionando como un reloj. A partir de la revolución que introdujeron la física cuántica, la teoría de la relatividad, el principio de incertidumbre, etc. la concepción del Universo cambia y se lo concibe más como un delfín, vivo e imprevisible. Las ideas de Bion se inscriben dentro de esas ciencias de la complejidad, al comprender la mente como un objeto vivo, un universo en expansión, que evoluciona constantemente. El psicoanálisis es una poderosa idea disruptiva, difícil de alojar y para la cual es necesario generar un continente. Freud amplió el mapa y nuestra concepción de la mente incluyendo los procesos psíquicos inconscientes. Melanie Klein avanzó en la comprensión de la vida mental y emocional del lactante. El psicoanálisis, tal como lo conocemos hasta ahora, puede no ser más que una raya de la piel del tigre, un instrumento tan rudimentario como el bastón del ciego, que amplía en algo su radio de percepción, pero sigue andando a tientas (Bion). La crisis actual del psicoanálisis, siglo XXI, nos plantea preguntas que necesitan aún ser formuladas. Con la sola afirmación de la existencia de procesos psíquicos inconscientes y que las formidables construcciones lógicas conscientes pueden no ser más que apariencias razonables al servicio de fuerzas emocionales primitivas y oscuras - el psicoanálisis ha puesto en evidencia la medida de nuestra enorme ignorancia. El psicoanálisis debe a Bion algunos de sus momentos más profundos y originales. Él lo llevó hasta sus límites y a veces más allá de éstos asimismo y destacó como ninguno sus limitaciones y potencialidades, estableciendo un diálogo con otras disciplinas del pensamiento humano como las matemáticas y la filosofía, la literatura, la poesía, las artes y las ciencias en general. Este diálogo generó cuestiones estimulantes e innovadoras para la práctica psicoanalítica, que introdujeron modificaciones en la técnica. Así por ejemplo su postulación sobre la relación *continente-contenido* está en la base de la consideración técnica de que primero, en un análisis, es necesario generar continente, cuando éste falta, antes de abordar los contenidos. Otro punto interesante de sus desarrollos es

la transformación de las posiciones formuladas por M. Klein en una de las *funciones matrices del pensar* junto a la relación *continente-contenido*, la otra función matriz del pensar, que él describió. Para desarrollar pensamientos y poder pensarlos es necesario tolerar primero un estado mental en que todavía todo está disperso (similar, pero no igual a la posición esquizo paranoide kleiniana) hasta encontrar un *hecho seleccionado* que lo armonice, *mostrando la relación entre los distintos aspectos, es decir, lo que antes no estaba integrado, sin que esta integración se cristalice*, posibilitando así nuevas aperturas en relación con nuevas experiencias. Estas son algunas de las *ideas innovadoras*, que abrieron a la consideración psicoanalítica, fenómenos hasta entonces poco investigados y comprendidos, posibilitando el abordaje desde el psicoanálisis de pacientes severamente perturbados.

Bion sostiene que la mente está todavía en un momento de desarrollo embrionario y rudimentario. Necesitamos avanzar hacia espectros de fenómenos que él llamó primero proto-mentales y luego prenatales, avanzar hacia la comprensión de las misteriosas transformaciones en alucinosis (Bion, 1965), investigar en profundidad la intuición psicoanalítica (la capacidad negativa) el uso de la misma y sus posibles evoluciones - hacia un *crecimiento mental*. El psicoanálisis no puede ser considerado sólo como una cura, apunta también hacia el desarrollo, expansión de las potencialidades de la personalidad. No basta con tener pensamientos, es necesario poder usarlos para pensar, puede haber otros usos, manipuladores, evacuativos, etc.: esta es una propuesta que nos abre nuevas perspectivas clínicas. Puede haber "pensamientos sin pensador" y no siempre en nuestra práctica nos encontramos con una mente capaz de pensar, o por lo menos no tenemos que dar por supuesta esa capacidad. Bion sostiene que los pensamientos son anteriores al pensar y son los que estimulan el desarrollo de un *aparato para pensar*. El análisis implica no sólo desarmar las soluciones equivocadas para los problemas emocionales que el paciente ha consolidado a lo largo de su vida, sino construir métodos nuevos más adecuados y espacios nuevos, a través del desarrollo de funciones, apoyándose en dos puntos centrales: a) *el*



aprender de la experiencia a través del desarrollo de la función alpha y de las funciones matrices del pensar, que abren la posibilidad de ‘soñar’ en el sentido amplio como lo veremos a lo largo del trabajo, y b) *del devenirse sí mismo* a través del desalojo del Super-superyó usurpador de las funciones del yo, y del encuentro de un lugar dentro de uno mismo, donde existir y sentirse real, posibilitando la evolución, tolerando los cambios catastróficos. Catastrófico no alude a una catástrofe sino al surgimiento de algo nuevo, repentino, no producto de una lenta evolución. Cambio catastrófico toma como modelo algunos cambios geográficos, como por ejemplo el surgimiento de los Andes. *Experiencia* es una palabra clave en el pensamiento bioniano. Las experiencias emocionales son observables en la clínica, a diferencia de las pulsiones que son hipótesis teóricas. Bion hace hincapié en el modelo Kleiniano de las escisiones, que dividen al objeto en bueno y malo, y sostiene que en las escisiones que él está describiendo no se trata del clivaje natural --- tal como el descrito por Klein para la posición esquizo-paranoide, para organizar en un comienzo el mundo en bueno y malo --- sino que en la parte psicótica de la personalidad se trata de ataques que fragmentan, en diminutas partículas, funciones del yo. Habiéndose librado del aparato que sirve para darse cuenta de la realidad externa e interna, el paciente tiene ahora un estado mental en donde no está ni dormido ni despierto. No puede estar inconsciente ni consciente. Esta descripción va a cobrar más sentido con los desarrollos ulteriores de Bion, en donde postula la necesidad de una función mental, la *función alpha* para desarrollar una conciencia ligada y a la vez separada, de un inconsciente. Los funcionamientos psicóticos no están ligados a un inconsciente ni a la represión. En el psicótico todo es consciente, aunque se trata de una *conciencia rudimentaria que percibe, pero no comprende lo que percibe*. Como veremos más adelante, Bion está comenzando a cambiar las hipótesis freudianas

sobre la generación del inconsciente. Son los ‘sueños’, en su versión ampliada por la función alpha, los que generan inconsciente. En un comienzo, en el bebé y de otro modo también en el psicótico, todo es consciente, pero, como ya dije, se trata de una conciencia rudimentaria que percibe, pero no se da cuenta de lo que percibe. Para comprender las ideas de Bion en *relación con lo inconsciente* tenemos que tener en cuenta por lo menos dos cuestiones: una, es que la mirada de este autor, de un modo u otro, siempre *recae sobre el vínculo*, es decir de entrada es en la relación mamá-bebé, incluyendo desde ya al padre como continente de esa relación¹, donde se juega el desarrollo del proceso de simbolización y el crecimiento mental. Además, la segunda cuestión, es que lo inconsciente no se da de entrada; en el bebé todo es consciente, es como dije, una conciencia rudimentaria, porque no se da cuenta o comprende lo que percibe. En las ideas de Bion nos encontramos con una modificación al concepto Kleiniano de identificación proyectiva: para Bion, en los comienzos de vida extrauterina, *la identificación proyectiva realista es un modo primitivo de comunicación* que, si es recibida y transformada por el *reverie* materno, puede ser introyectada por el bebé como algo que es posible asimilar a su personalidad. Si esta comunicación no es recibida y transformada, se hipertrofia y entonces ya no se trata de una identificación proyectiva hacia el interior de un objeto, sino que la identificación proyectiva hipertrofiada implica una explosión, en la que las partículas pueden dispersarse en un espacio, que no es tridimensional, sino un espacio con las características aterradoras de ser vasto e infinito como el espacio astronómico. No se trata de una disociación del objeto y del yo en bueno y malo, sino de una *fragmentación minúscula*. Puede también tratarse de una implosión, como en otro modelo que Bion va a utilizar más adelante, el del *shock quirúrgico*: el paciente se desangra en sus propios capilares por falta de continente. Podemos pensar en

¹ Didier Houzel, conocido psicoanalista francés, usa una imagen arquitectónica interesante: la función del padre es el contrafuerte que sostiene el muro (que

representa a la función de la madre, que es la de contener al bebé).



el paciente catatónico, como un ejemplo extremo de implosión. El paciente se siente preso en un estado mental del cual no puede escapar porque le falta el aparato para el contacto con la realidad. En mi opinión esta es una descripción novedosa de las ansiedades claustrofóbicas y agorafóbicas, relacionadas con la carencia de instrumentos para construir un espacio para la realidad psíquica. No poder construir este espacio está asociado a una dificultad de diferenciar entre una imagen mental o una idea y una cosa. Es decir, refiere al proceso de simbolización o a sus fallas. Los fragmentos se evacúan, como consecuencia de la explosión y al ser evacuados rodean amenazadores al paciente. Estos fragmentos son como objetos bizarros planetarios que rotan alrededor del paciente. Los objetos bizarros están constituidos por aspectos de la personalidad (trozos de yo, de Superyó, de funciones mentales) contenidos o continentes- englobados o englobando objetos externos. Más adelante, Bion va a hablar de *elementos beta*, como aquellos elementos cuando no se ha desarrollado un proceso de simbolización, pero es necesario diferenciar los elementos beta del bebé - que Meltzer llama beta virginales - de los elementos beta psicóticos que podrían asimilarse a lo que Bion llama objetos bizarros. Los objetos bizarros son como un aglomerado y son conscientes a diferencia de un objeto con esas características que puede aparecer en un sueño, un pensamiento onírico o en un cuadro surrealista y que implican una barrera de contacto y un inconsciente. Con la identificación proyectiva hipertrofiada el paciente vive en un mundo que no es el mundo de los sueños, sino un mundo de cosas que son habitualmente *el moblaje de los sueños*. Es decir que, en lugar de usar las impresiones sensoriales para dar forma de pensamiento onírico a las experiencias emocionales, estos objetos, con restos de la personalidad -restos de yo y de Superyó - pegados, funcionan con toda su concretud acosando al paciente y son conscientes (conciencia rudimentaria). No está ni dormido ni despierto, que para Bion equivale a: dormido-inconsciente y despierto-consciente. Mientras la personalidad neurótica reprime--- y ahí podemos hablar de barrera de contacto entre inconsciente y consciente---- la personalidad psicótica recurre a la

identificación proyectiva masiva. En la parte psicótica de la personalidad no hay modo de construir un espacio interno para la realidad psíquica. *Si no hay espacio para los ideogramas y para los sueños y éstos son evacuados, los problemas psíquicos y emocionales no pueden ser resueltos, porque sin sueños y fantasías no hay modo de formular el problema, de representarlo. Si no se puede formular tampoco es posible de resolver. Para poder pensar y soñar (que es un modo de pensar) se necesita el desarrollo del proceso de simbolización: Bion se va a referir a lo que llamó función alpha, una función que permite diferenciar las ideas de las cosas en sí. Para que haya consciente e inconsciente hace falta la "barrera de contacto" que está formada por elementos alpha. La barrera de contacto es lo que separa y al mismo tiempo mantiene en contacto consciente e inconsciente: separa para que las fantasías inconscientes no invadan el pensamiento consciente y al mismo tiempo permite la comunicación entre consciente e inconsciente como tenemos evidencia a través de los sueños, actos fallidos, etc. Bion extendió el significado de la palabra 'sueño' para comprender algunas circunstancias del análisis de pacientes severamente perturbados. Las experiencias emocionales (ya sea en el estado mental despierto o dormido) tienen que ser 'soñadas' para poder ser asimiladas a la personalidad. Los hechos no tienen significado. Los 'pensamientos oníricos' surgen de algún hecho 'no digerido'. Como ya lo mencioné Bion diferencia entre una conciencia rudimentaria que percibe y no se da cuenta de lo que percibe y una conciencia evolucionada que percibe y se da cuenta de lo que percibe. La conciencia evolucionada está asociada a una función que Bion llamó función alpha. La función alpha opera sobre las impresiones sensoriales y emocionales de las cuales el paciente se da cuenta (conciencia evolucionada). Si la operación es lograda se producen 'elementos alpha' que son aptos para ser almacenados y para el requerimiento de los 'pensamientos oníricos'. 'Soñar' en su sentido ampliado es parte del proceso de digerir las crudas experiencias emocionales. Los hechos en sí mismos no tienen significado, los sueños pueden tener significado y el significado es el nutriente de la mente. En cierto modo el pensamiento de Bion*



en ese sentido, no se limita al punto de vista de Freud de que el sueño es la satisfacción alucinatoria de un deseo infantil reprimido, ya que la alucinación está dirigida a desembarazar la psique de aquello que no puede tolerar, mientras que el ‘trabajo de sueño alpha’ opera en una dirección contraria, hacia la formulación, la contención y el almacenamiento de experiencias emocionales. La función alpha no opera sólo de noche, sino que desarrolla una actividad continua de día y de noche de digerir experiencias emocionales. Sólo a partir de la transformación en elementos alpha, las experiencias emocionales pueden ser metabolizadas, ser conscientes y devenir inconscientes y ser usadas en los distintos usos que Bion formula en La Tabla: tales como: hipótesis definitiva, resistencia, registro, atención, indagatoria, etc. Los elementos alpha, producidos por la operación de la función alpha pueden articularse y desarticularse y forman un retículo que constituye la barrera de contacto. Los elementos alpha son los precursores de la memoria, son los que posibilitan el pensar inconsciente de vigilia y el pensamiento onírico. Son los elementos con los que se forman los modelos y los sueños.

Bion, a lo largo de su obra, concibe la vida mental y el psiquismo del ser humano como algo animado, vivo y en evolución. La detención del desarrollo implica una inversión de esa evolución y su consecuencia es el deterioro mental. Esa inversión, Meltzer la denominó: función α (alpha) en reversa. Laplanche y Pontalis (1967, 1983) refiriéndose a los orígenes del inconsciente, sostienen que dos mecanismos originales descriptos por Freud—la represión y las protofantasías---no han sido relacionadas por él con el origen del inconsciente. Ellos sugieren que ambos mecanismos realizan el mismo rol, pero no está claro en esta sugestión, en qué orden ocurren. Bion, siguiendo la tradición freudiana, reconoce que uno de los descubrimientos fundamentales del psicoanálisis es la existencia de estados mentales primitivos, pensamientos prenatales e ideas primitivas, que son como vestigios en la personalidad de estas formas de funcionamiento. En el artículo “Cesura” (1977) inspirado por una cita de Freud en “Inhibición, síntoma y angustia” que dice: “*hay mucha más continuidad*

entre la vida intrauterina y la más temprana infancia que lo que la impresionante cesura del nacimiento nos permite creer”. Hay situaciones clínicas que pueden pasar totalmente desapercibidas porque no forman parte, ya sea de lo que llamamos inconsciente, ni de lo que llamamos consciente. Pertenecen a una tercera área: mucho más primitiva y que puede considerarse como *estados mentales inaccesibles*. Considera que el sentido de realidad se da de entrada en el ser humano, hasta el feto tiene sensaciones y estados proto-mentales, que son conscientes pero *inaccesibles* porque no pueden tener un significado. Bion usa un modelo digestivo: son experiencias emocionales ‘no digeridas’, en el bebé tienen que ser ‘soñadas’ por el reverie materno y en un análisis por la función ‘alpha’ del analista. A la larga el bebé introyecta esa función desintoxicante y dadora de significado (la función alpha) y lo mismo podemos decir del paciente en el transcurso de un análisis. Esto no sólo implica el pasado, esta función arroja su sombra sobre el futuro y se abre al desarrollo de potencialidades. Otro punto interesante del pensamiento de Bion, cercano al de Winnicott, es su postulación, en la última parte de su obra, que el desarrollo de la personalidad y de la función psicoanalítica de la personalidad implica el devenirse” uno consigo mismo”. Para ello utiliza una expresión “*at-onement*” en la que combina ‘at-one’ que implica ‘unicidad’ con ‘atonement’ que en inglés significa expiación y alude al Superyo: de esa manera contrasta el estado mental de “ser uno con uno mismo” del estado mental de culpa y expiación que alude al Superyo.

Cuál es la importancia de estas ideas de Bion para nuestra práctica psicoanalítica: por de pronto poner el acento en el *devenirse*, es decir en el desarrollo de la personalidad, como algo vivo, a lo largo de toda la vida. Dentro de ese desarrollo está la capacidad de pensar, estimulada por lo que Bion denomina elementos alpha, donde también pone el acento en la importancia en la comunicación con el paciente--- sobre todo con aquellos con perturbaciones en los procesos de simbolización--- de la “construcción de sueños, de mitos, personificaciones”. Para posibilitar esa construcción en el paciente, hace falta que se desarrolle la función alpha, con la barrera de



contacto entre consciente e inconsciente, que nos permita estar en contacto con la realidad despierta (consciente) y al mismo tiempo *“soñar” esa realidad a nivel inconsciente, nutriéndonos con significados*. La idea de la función alpha (Bion 1962) la podemos considerar con el modelo de un sistema digestivo: la función alpha, que está al servicio de ‘digerir’ experiencias emocionales, genera elementos alpha, es decir elementos que son ideas, fantasías, que no son ‘las cosas en sí’ y estos elementos alpha son imprescindibles para que se pueda formar la ya mencionada “barrera de contacto” entre consciente e inconsciente y que las experiencias puedan ser asimiladas por la personalidad. Otro modelo es el de equiparar consciente con estar despierto e inconsciente con estar dormido. Lo que Bion llamó elemento beta, son las experiencias no digeridas, que pueden formar una ‘pantalla beta’ compuesta por elementos beta, experiencias ‘no digeridas’ en donde no se diferencia una ‘cosa en sí’ de una idea o fantasía, son conscientes, pero con

una conciencia precaria que no diferencia mundo externo de mundo interno. Ni ideas de ‘cosas’ No puede concebirse otra realidad: una realidad psíquica. El reverie materno desintoxica las experiencias del bebé y les da significado. El psicótico también carece de barrera de contacto y por lo tanto un delirio, cuyo contenido para un neurótico podría aparecer en un sueño o en una fantasía inconsciente, en un psicótico aparece como si fuera un hecho de la realidad: entonces tiene, delirios, alucinaciones. La función alpha genera una especie de red que posibilita diferenciar claramente mundo externo de mundo interno. Si este proceso falla, no hay barrera de contacto, no hay diferenciación consciente-inconsciente, todo es consciente, con sus consecuencias de confusión entre mundo externo e interno. Mientras el neurótico reprime y sueña y el artista puede crear ficciones, el psicótico delira y alucina pues carece de la función alpha que genera los elementos alpha, que forman esa barrera de contacto entre consciente e inconsciente.

Resumen: Bion desarrolló ideas innovadoras abriendo a la aproximación psicoanalítica fenómenos poco investigados y comprendidos, posibilitando el abordaje psicoanalítico de pacientes severamente perturbados. Propone que necesitamos avanzar hacia espectros de fenómenos proto-mentales, prenatales. Sostiene que las escisiones que él describe no se trata del clivaje natural –en la parte psicótica de la personalidad son ataques que fragmentan en diminutas partículas funciones del yo. Habiéndose librado del aparato para darse cuenta de la realidad externa e interna, el paciente tiene ahora un estado mental en donde no está ni dormido ni despierto. No puede estar ni inconsciente ni consciente.



Referencias

Bion W.R. "A Key to a Memoir of the Future", 1981,
Clunie Press, Londres

"Caesura" 1977, Imago Editora Ltda. Rio de Janeiro

"On a Quotation from Freud (en Clinical Seminars and
Four papers) 1976, Karnac, Londres.

Freud, S. La Interpretación de los Sueños. S.E. 1900

Laplanche y Pontalis. Vocabulaire de la Psychanalyse,
Presses Universitaires de France, 1968, Paris, Francia

